



Trabajo Final de Grado - Ensayo

La familia como factor de riesgo o protección en adicciones: una perspectiva basada en evidencia.

Estudiante: Cecilia Fernández

Tutor: Dr. Daniel Camparo

Co-tutor: Dr. Paul Ruiz

Revisora: Mag. Evangelina Curbelo

Octubre de 2022

Montevideo, Uruguay

Índice

Introducción:

Definición de marco contextual, social y teórico.....	3
Objetivo del trabajo.....	4

Desarrollo:

Capítulo 1 - ¿Qué es la adicción?

Definición de adicción.....	6
Conceptos claves: uso, abuso, dependencia y tolerancia.....	8
Perspectiva histórico- científica del consumo.....	9
La incidencia de lo social.....	10

Capítulo 2- La Familia

Definición de familia desde una perspectiva sistémica.....	11
Influencia de las familias en lo comportamental.....	13
Genética de las adicciones.....	16

Capítulo 3- La familia como factor de riesgo o protección: psicología basada en evidencia

Consumo de sustancias psicoactivas desde la perspectiva de la terapia familiar.....	17
Red de relaciones significativas e intervención sistémica dirigida a jóvenes atrapado en ciclos adictivos.....	18
Influencia familiar sobre las actitudes ante el consumo de drogas en adolescentes españoles.....	20
Familias que Funcionan.....	22
Componente analítico del programa parental sobre prevención de abuso de drogas...23	
El rol de las relaciones familiares, espirituales y de entretenimiento en moderación para el uso y abuso de drogas entre estudiantes universitarios de cinco países de Latinoamérica y el Caribe.....	25
Contexto familiar y adicción al juego. Factores que determinan su relación.....	27
Familia, Escuela y Deportes, tres áreas en la cotidianidad de los estudiantes del estado de Jalisco, México: análisis del uso del tiempo libre y el uso y abuso de drogas.....	29
Estilos educativos y consumo de drogas en adolescentes.....	31

<u>Consideraciones finales</u>	33
---	----

Introducción

A continuación se desarrollará un ensayo como Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, y es necesario en una primera instancia definir el marco contextual, social y teórico que atraviesa a este trabajo. Se torna indispensable considerar al sujeto inmerso en las Sociedades Occidentales desde una perspectiva bio-psico-social, aunque si integramos el fenómeno de las adicciones “como emergente histórico de carácter psicosocial” (Kalina, Kovadloff, 1987, p.9), cambiaríamos en orden de la importancia que lo define, en un primer lugar los factores sociales, en un segundo lugar el factor psicológico y por último factores biológicos (Becoña Iglesias, 2007).

Esta compleja problemática social durante años ha sido foco de investigación y de políticas sociales que buscan soluciones intrínsecas e inmediatas, lo que lleva a cuestionar fuertemente su efectividad. Mi intención es partir desde el principio; la humanidad ha naturalizado procesos adictivos en un mundo donde el consumo funciona como motor, una especie de acuerdo social que constituye una forma de integración, estratificación y formación del individuo, así como en los procesos de autoidentificación con su contexto (Ruslan Posadas Velázquez, 2013).

Desde que tengo memoria mis experiencias se han visto atravesadas directa e indirectamente por este fenómeno mundial del que ya nadie se sorprende. De las innumerables aristas de investigación y desarrollo académico teórico que existen sobre las adicciones elegí aquella que ayudaría a responder muchas de las preguntas que me he realizado desde niña. Recordar los grupos de Alcohólicos Anónimos a los que asistí acompañando a mis abuelos, fundadores de grupos de AA y Al Anon, así como también asistir a grupos para familiares de adictos del Portal Amarillo durante el desarrollo de mi práctica pre profesional de Ciclo Integral ha servido sobretodo también, para cuestionarme sobre el por qué en muchas familias se han atravesado generación tras generación múltiples problemáticas que tienen como base, las adicciones.

Objetivos

En este trabajo no se buscarán soluciones ni limitaciones de problemáticas, no se buscará encontrar responsables ni respuestas universales, sino que se intentará comprender desde su multidimensionalidad, la relación entre las adicciones y los sistemas familiares, integrando todos aquellos factores que pueden ser de riesgo o de protección, aquellos componentes familiares que llevan a la prevención del consumo problemático, sobretodo de sustancias psicoactivas, y factores que han desembocado en la reincidente conducta adictiva de distintos miembros de la misma, de generación en generación; jamás dejando de lado el factor contextual, social que los engloba.

He realizado una exhaustiva revisión bibliográfica en bases de datos virtuales que permitirá incorporar investigaciones científicas realizadas tanto en sociedades de habla hispana como de Estados Unidos, incorporando lecturas más tradicionales sobre la temática que se han encontrado en la Biblioteca de la Facultad. Me parece sumamente pertinente, evidenciar la elección consciente de algunos términos que se utilizarán en el desarrollo del trabajo, lo que dejará al descubierto la inclinación hacia la perspectiva sistémica sobre el estudio de las familias, también integrará conceptos de la Neuropsicología y de otras corrientes como la Psicología Social y la corriente Cognitivo Conductual. Esto representa el carácter integrativo y combinado de la perspectiva que se le quiso aportar, estableciendo un equilibrio entre términos utilizados en la vida diaria, sin perder la rigurosidad de la ciencia.

El objetivo principal que se propone este trabajo se dirige a la sistematización de los fundamentos teóricos que definen adicciones, evidenciando a las familias como agente socializador por excelencia e integrando perspectivas que establezcan factores predisponentes y/o preventivos del entorno familiar frente al desarrollo de conductas adictivas; en donde las familias y los pares se toman como marcos referenciales, agencias de influencia social normativa y factor fundamental de los los procesos de construcción identitaria como efecto del modelamiento simbólico (Moral Jimenez, 2009).

Se le intentará acercar al lector material preventivo sobre adicciones, definiendo conceptos claves para su comprensión e integrando evidencia que demuestra cómo a

través de la aproximación, del involucramiento afectivo por parte de los sistemas familiares y la educación en prevención, se puede así, partir desde el principio.

Desarrollo

Capítulo 1: ¿Qué es la adicción?

Existen innumerables textos, libros, autores y perspectivas que definen y redefinen a las adicciones, diversificando orígenes, términos y conceptos, cada una dependerá de los contextos socio-históricos, económicos, culturales, religiosos; depende desde qué marco teórico, cuáles sean los intereses y los objetivos de cada estudio. En este caso, opté por tomar aquellas definiciones que pudieran enmarcar a nuestra sociedad uruguaya en este 2022, intentaré integrar algunas de las teorías elegidas con el fin de comprender la concepción de un mismo fenómeno tomando en cuenta distintas perspectivas. Las teorías psicológicas y las perspectivas médicas- biologicistas, desde comienzos del siglo XX intentan desarrollar y comprender el fenómeno de las conductas adictivas, incluyendo aproximaciones teóricas y prácticas sumamente diversas.

Parece oportuno definir adicción primeramente desde un marco reconocido y aceptado a nivel global como lo es la Organización Mundial de la Salud, lo presenta Mendoza Carmona (2017) al consumo de drogas como un fenómeno complejo integrado por diversos factores que engloban las esferas de lo biológico, lo psicológico y lo socio contextual y que es estimulado por el establecimiento y mantenimiento de un patrón conductual de abuso o dependencia. Con el planteo que presentan Mendez Díaz et al. (2010) con respecto a las características del diagnóstico según la OMS, un adicto para ser reconocido como tal debe de sentir un deseo incontrolable por consumir, presentar tolerancia frente a los efectos de la sustancia, abandonar actividades de la vida cotidiana aunque no tengan relación con el consumo directamente, sufrir síndromes de abstinencia al intentar detener su consumo y ocupar su tiempo en conseguir y persistir en su uso a pesar de notar sus consecuencias negativas.

Este primer acercamiento a una definición de adicciones maneja el concepto de lo complejo y lo multicausal que resultan indispensables de remarcar, pero si seguimos profundizando esta definición desde un paradigma conductual nos referiremos a un

estado psicofísico causado por la interacción de un organismo vivo con un fármaco o sustancia caracterizado por la modificación del comportamiento y otras reacciones, generalmente a causa de un impulso irreprimible por consumir una droga de forma continua a fin de experimentar sus efectos psíquicos. (Barrionuevo, 2015, p. 1)

El estudio de las conductas de dependencia de sustancias desde la esfera médica ha tenido un rol preponderante y fundamental en sus comienzos; el médico escocés Thomas Trotter en un tratado realizado en 1804 fue el primero en considerar al alcoholismo como una enfermedad primaria, enfatizando que se trata de una entidad discreta que implica una incapacidad involuntaria y distinta de otros estados fisiopatológicos en un intento, ahora entendido como fallido, de que se dejara de reconocer al alcohólico desde una perspectiva de lo moral o voluntarioso (Lopez Acosta, 2011). Llevando a asociar la explicación de las adicciones a los procesos intrínsecos del organismo humano y su interacción con las características de los fármacos o sustancias psicoactivas, estudios siguientes tomarán a las adicciones, aunque sin etiología clara, como una “enfermedad del cerebro” (Mendoza Carmona, 2017, p.144). La consolidación de este modelo se da en las décadas de 1970 y 1980, al comprobar que las características químicas y físicas de las sustancias actúan directamente sobre el Sistema Nervioso Central, con modelos experimentales en animales de laboratorio, con el descubrimiento de los receptores opioides y las apariciones de nuevas técnicas en neuroimágenes (Apud y Romaní, 2016).

Mendez Díaz et al. (2010) explican sobre las sensaciones de placer que atraviesa nuestro organismo al realizar actividades que nos ayudan a preservar nuestra integridad anatomo -funcional y la continuidad de nuestra especie, estímulos como por ejemplo comer, dormir, hacer ejercicio o mantener relaciones sexuales. Estas sensaciones están reguladas por el sistema de motivación y recompensa, que mediante la activación de estos estímulos se genera una valencia positiva y se asegura así que el sujeto repita esta conducta. El sistema de motivación y recompensa, especialmente el sistema dopaminérgico es el blanco fácil de las sustancias de abuso, activándolo hasta diez veces más que con un reforzador natural, alargando sus efectos y atravesando altas sensaciones de placer; teniendo en

cuenta la influencia sobre la corteza prefrontal se puede justificar así las sensaciones de pérdida de control e impulsividad (Apud y Romaní, 2016).

Desencadenados por el consumo prolongado, existen cambios a niveles neuropsicológicos y neuroanatómicos, el sujeto en el intento de engañar al organismo con reforzadores buscando la sensación intensa de placer termina por activar los sistemas homeostáticos del organismo, lo que generará la necesidad de consumir cada vez más cantidades de sustancia para lograr el efecto deseado; a esto se le denomina tolerancia (Mendez Diaz et. al., 2010). La evidencia científica denota cambios funcionales en la atención, concentración, integración, en la ejecución de la acción, en la capacidad de aprendizaje y memorias, es decir, en las funciones cognitivas, motivacionales, conductuales y emocionales que limitan el funcionamiento psicosocial y la calidad de vida de las personas dependientes de sustancias (Fernández, Rodríguez y Villa, 2011).

De todas formas, la realidad demuestra que si bien el consumo de drogas es esencialmente negativo para el organismo, no todos los usuarios de las mismas llegan a desarrollar consecuencias tan determinantes, Astolfi, Maccagno y Kiss ya en 1973 logran diferenciar el uso, el abuso y lo que ellos denominan drogadicción. Cuando refieren al uso, constituye al primer acercamiento del sujeto con la sustancia, el uso sin regularidad de una sustancia en específico. Luego de este primer momento el sujeto puede desarrollar el abuso, al utilizar en diferentes circunstancias una o más sustancias, de forma recreativa o con algún otro fin, pero no sostenidamente en el tiempo. Se torna problemático cuando esto empieza a sostenerse en el tiempo y el uso y abuso de la droga comienza a ser impulsivo y compulsivo, persistente, generando el hábito, el acostumbamiento y luego así, la dependencia (Astolfi et al., 1973). Parece interesante y pertinente la definición que establece Vargas Pineda (2001) sobre el abuso de sustancias, entendiéndolo como, “un patrón desadaptativo de consumo, expresado en consecuencias adversas significativas y recurrentes que pueden llevar al incumplimiento de obligaciones importantes, al consumo en situaciones de peligro físico, a problemas legales múltiples y problemas sociales e interpersonales” (p.75).

Este atravesamiento epistemológico que se da en la segunda mitad del siglo XX donde se define a las adicciones desde una perspectiva de salud y enfermedad ha permitido destinar innumerables recursos para la investigación y para elaborar tratamientos de lo más diversos, pero resulta insuficiente para la comprensión de este fenómeno que definimos como multidimensional y multifactorial. Sucede que la utilización de algunas plantas con fines psicoactivos, como por ejemplo el opio, datan de siete mil años atrás y se calcula que en Argentina las semillas de *anadenanthera* fueron utilizadas por pueblos originarios desde hace cuatro mil años (Apud y Romaní, 2016). Durante siglos sustancias con componentes psicoactivos fueron parte de cultos mágicos, rituales religiosos, actividades médico-terapéuticas y formando parte de procesos de culturización. En Asia se encuentran plantaciones de marihuana desde cuatro mil años antes de Cristo, sin embargo no existe evidencia que demuestre que hayan sido un factor negativo dentro de las comunidades (Grigoravicius, 2006).

Mi pregunta entonces es, ¿qué factores generaron un cambio social evolutivo tal que las sustancias psicoactivas pasaron a formar parte de las problemáticas de salud pública más profundas, características y que atraviesan transversalmente las sociedades occidentales de nuestra época?

No hay dudas que la explicación sobre las causas de las adicciones son definitivamente multifactoriales, pero en la *Máscara del Miedo*, Kalina y Kovadloff (1987) buscarán “demostrar la interdependencia existente entre la drogadicción y las características tóxicas del comportamiento humano” (p.64), con la complicidad de un sistema social que reprime lo mismo que fomenta.

Estos autores plantean y es imposible ignorar que la Segunda Guerra Mundial introdujo cambios a nivel social y cotidiano de diversa índole. La importancia de las revoluciones científicas, la explosión demográfica, el avance tecnológico y las transformaciones políticas, los intereses por la sobreproducción y los sistemas de consumo generaron un poder tal que el interés económico en fomentar la adicción supera

ampliamente el interés ético - social de suprimirlas, convirtiéndose el tráfico de sustancias en la industria más dinámica y lucrativa del mundo (Kalina y Kovadloff, 1987).

Tal como plantean Kalina y Kovadloff (1987) el cambio en el rol de la mujer asumiendo un papel protagónico en la actividad productiva y la creciente industrialización, alteró todos los sistemas laborales y los sistemas familiares, lo que ha generado un shock cultural tal, que como Layeiré Flores Albán (2012) plantea la perspectiva del pensamiento complejo describiendo el método de construcción del saber humano desde un punto de vista hermenéutico, un pensamiento en espiral que va rotativamente del todo a las partes y que por tal, no se encuentra hecho ni terminado.

Hubo un cambio profundo en la idea social del ser adulto y los conceptos sobre la realización y el proceso de consolidación de una identidad personal se caracterizará por ser extremadamente volátil, como el ideal de progreso en comunidades donde predomina el hambre y la miseria. Los autores hacen referencia a Octavio Aparicio cuando plantean que “la motivación social fundamental del consumo de drogas es la evasión (...) y la intolerancia a lo real está siempre en la base del acto drogadictivo” (Kalina y Kovadloff, 1987, p.23).

A la relación posesiva que el ser humano ha generado históricamente con la naturaleza, se le suma la concepción de lo natural como fuente ilimitada de objetos de consumo, siendo indiferentes al límite de la tolerancia del medio ambiente natural y por ende el desprecio por la vida en función del beneficio inmediato, exactamente el mismo comportamiento que el adicto desarrolla con su hábito de consumo y su propio cuerpo (Kalina y Kovadloff, 1987). Esta es otra comparación que deja al descubierto esta trama social que entrelaza los modos de relacionamiento dentro de los sistemas sociales para con la naturaleza, y el emergente social de las drogodependencias, estableciendo que “la curación cabal del adicto se halla entrañablemente unida a la transformación de las estructuras de un sistema social en cuyo seno pudo surgir la adicción” (Kalina y Kovadloff, 1987, p.9).

En este acercamiento macro social al desencadenamiento del consumo problemático, se deja en evidencia que si bien numerosas sustancias se encuentran en

nuestras culturas desde los comienzos, con el paso del tiempo las formas y mecanismos de consumo se han presentado como un fenómeno complejo, dinámico y en evolución. La aparición de nuevas sustancias y el indicador de inicio de la trayectoria de consumo cada vez a edades más tempranas (Barrionuevo, 2015) conecta lo que algunos autores plantean, como Facundo Cocola (2018) que no puede evitar vincular esta evolución adictiva a las promesas de felicidad vacías de la posmodernidad y trae el concepto de Cirillo, Berrini, Cambiaso y Mazza (1996) que engloba esta perspectiva epistemológica al expresar que “los avances tecnológicos, la globalización, las redes sociales, los modelos capitalistas, la mayor productividad ni los modelos comunistas han colaborado en disminuir la problematización sobre el uso de sustancias, sino que por el contrario lo han fomentado” (p.48).

Ahora bien, si fuesen las sociedades capitalistas y los modelos de consumo la explicación final sobre los motivos de desencadenamiento adictivo deberíamos de estar muchos de nosotros inmersos en el mismo ciclo destructivo y enfrentando estas consecuencias altamente negativas para nuestra sociedad y nuestro organismo, pero no es lo que sucede. La experiencia de la vida cotidiana ha demostrado que no todos los sujetos usuarios de sustancias psicoactivas desarrollan dependencia sobre las sustancias que consumen, lo que lleva a cuestionarme sobre si existen rasgos de personalidad, heredabilidad, factores predisponentes a nivel biológico o experiencias comunes que atraviesan al ser humano y los lleva a desarrollar este tipo de comportamientos.

Capítulo 2: La familia.

Seguir profundizando en los conceptos de familia, siendo el agente socializador por excelencia de la sociedad occidental, según María de la Villa Moral Jiménez (2009), parece ser el recorrido orgánico de este ensayo. Durante el 2018 el Observatorio de Drogas de Colombia publicó un estudio en el que profundizaré a través de un artículo más adelante; donde se mencionan aspectos de la vida intrafamiliar, resaltando que aquellas dinámicas atravesadas por el maltrato, violencia, abandono, indiferencia y falta de límites son factores que aumentan la vulnerabilidad frente al consumo en adolescentes (Jiménez, 2009).

Builes Correa y Bedoya Hernández (2008) en un artículo relacionado a los nuevos conceptos de familia plantean que la posmodernidad ha restablecido las características del significado de familia. Perspectivas contemporáneas han pluralizado el concepto, concibiéndolas como diversas en sus formas, relatos y creencias. Dentro de su pluralidad, las familias pueden o no convivir en un mismo lugar, muchas de ellas estarán mediadas por un lazo afectivo y de protección, otras por el consanguíneo y legal, otras simplemente por el lenguaje, etcétera. Definen a las familias como “sistemas relacionales con características propias y como subsistemas sociales en permanente relación coevolutiva con otros sistemas sociales: comunidad, país, economía, medios de producción y comunicación, políticas estatales y mundiales” (Builes Correa y Bedoya Hernández, 2008, p. 345).

Un concepto básico referente a las familias es el desarrollado por Salvador Minuchín en 1986, para ese entonces expresaba,

la familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior. (Espinal, Gimeno y Gonzalez, 2006, p.3)

Desde la perspectiva Sistémica es posible realizar un abordaje desde conceptos característicos de totalidades organizadas aplicadas en fenómenos concretos; concibiendo a las familias como sistemas amplios y organizados de componentes interactuantes que hacen posible la asociación y adaptación al contexto. Al referirnos a las distintas familias dentro de los presupuestos epistemológicos de la Teoría General de Sistemas, se hace posible la integración teórica, interdisciplinar y científica, aplicada en diferentes contextos como biológicos, físicos, económicos, históricos, sociales, y como en este caso, en los sistemas relacionales familiares (Berroterán Nieves, 2015).

Espinal et al. (2006) plantean que el proceso del desarrollo de cualquier organismo vivo se enmarca en una serie de sistemas relacionados entre sí; concepto biológico básico donde diferentes escenarios se encuentran en constante interacción con el ambiente y donde el sistema familiar es “el sistema que configura en mayor medida el desarrollo de la

persona desde su concepción” (p.2), siendo el microsistema más importante en los primeros años de vida del individuo.

Es Ripol-Mollet (2001) quien plantea la crisis natural que atraviesa la familia como institución humana que ha perdurado en el tiempo, explicando que se encuentran “obligadas a adaptarse, transformarse y actualizarse. La transición de un modelo institucional a otro no se hace sin una crisis, de hecho las instituciones son, simultáneamente, la causa y el efecto de las transformaciones sociales de una comunidad” (p. 70).

Frente a un concepto dinámico, cambiante y dependiente de lo socio contextual, considero necesario profundizar sobre los principios propios de los Sistemas Generales para facilitar la comprensión de los sistemas familiares. En este caso, el exosistema está definido por las relaciones que se dan en el interior del microsistema familiar (influenciados por el exterior) y que de alguna forma delimitan lo que tiene lugar en los ambientes próximos a ellos, aunque no se participe de manera directa. El mesosistema familiar es el conjunto de sistemas con el que se mantienen intercambios directos, como pueden ser las instituciones escolares, los entornos barriales, los clubes deportivos, etcétera. El mesosistema es un aspecto fundamental dentro de este ensayo, siendo el principal factor de influencias y delimitaciones del desarrollo de la personalidad del individuo en el momento de la juventud; por último es el macrosistema el conjunto de valores culturales, ideológicos y de creencias que dan forma a la organización de instituciones sociales (Espinal et al., 2006).

Para cerrar este planteo me parece importante remarcar que, esta definición de familia supone un gran avance para el estudio de la organización familiar, y de ella extraemos las características del sistema -conjunto, estructura, personas, interacción- y otras atribuibles a los sistemas sociales -abierto, propositivo, complejo-, además de las características específicas del sistema familiar -intergeneracional, larga duración, facilitador del desarrollo personal y social de sus miembros-. (Espinal et al., 2006, p. 3)

Uno de los objetivos trascendentales que he planteado en este trabajo tiene que ver con la comprensión de cómo influencia la familia y el contexto con respecto a las conductas

adictivas. Para lograrlo, es necesario una mirada multidimensional del fenómeno, luego de definirlo, de demostrar la importancia de lo social, lo cultural y lo familiar, para seguir profundizando en este punto, es la corriente Cognitiva Conductual la que evidencia mecanismos que denotan esta importancia.

Si partimos desde la concepción de que la conducta es toda actividad que pueda ser desarrollada por un ser vivo, voluntaria o no, el consumo es en esencia, una conducta. Tiene que ver con el condicionamiento operante, es decir, con todas aquellas conductas que se emiten con una finalidad en concreto y que siempre se verán controladas por las consecuencias inmediatas que se obtengan. Esto lleva a pensar a las sustancias como un reforzador y cómo su efecto (con una consecuencia inmediata) incrementará la posibilidad de que se vuelva a consumir en el futuro (Chertok, 2006).

Un factor que puede vincularse con la frecuencia multigeneracional, tiene que ver con cómo las conductas adictivas de la familia influyen en el comienzo de las conductas adictivas de los más jóvenes a través un patrón adquirido (Pedroza Molina, Taborda Mazo y Varela Chacón, 2020). Según la teoría del aprendizaje, la mayor parte de nuestras conductas se adquieren a través de un proceso que termina siendo fundamental en el desarrollo de la personalidad del individuo, abarcando por ejemplo conductas básicas de supervivencia como el ingerir alimentos, el habla, hábitos de higiene o vestimenta, generando patrones de conducta específicos que están relacionados también con actitudes, puntos de vista, sistema de creencias, valores morales, etcétera (Chertok, 2006).

El consumo no es una conducta innata, no es espontánea, es una conducta aprendida. La alta exposición, directa o indirectamente, durante la infancia y/o adolescencia al consumo incrementa la probabilidad de que los receptores de esos aprendizajes lo sumen a su patrón de conductas a futuro (Keegan, 2011). Esto se conecta con la idea de García del Castillo Rodríguez (2003) al plantear que la convivencia es un buen contexto para el modelado de conductas, y el proceso de naturalización de comportamientos jugará un rol importante cuando los jóvenes entran a nuevos círculos sociales en los que también se consume (Keegan, 2011).

Como consecuencia de las distintas circunstancias contextuales, las interacciones con el entorno y situaciones específicas que se atraviesan durante la vida, los individuos tienden a sufrir cambios medianamente permanentes en la conducta: se le llamarán experiencias de aprendizaje y serán el principal factor por el cual no se desarrollen idénticos patrones de conducta inclusive dentro de una misma familia. La adquisición de estos patrones estará estrechamente vinculada a la interacción con el medio social, cultural y familiar en el que nos desarrollemos (Chertok, 2006).

Siguiendo la línea del autor, se entiende a los procesos de aprendizaje como universales y los mecanismos por los cuales todos aprendemos son la imitación de modelos, instrucciones verbales, también mediante asociaciones que emergen entre estímulos y respuestas y como resultados de nuestras acciones (denominado condicionamiento operante). “Un modelo de aprendizaje es un conjunto de leyes o principios que explican bajo qué condiciones se adquieren, se mantienen o se suprimen determinadas respuestas” (Chertok, 2006, p.25).

A partir de los años '60 los estudios sobre la conducta de Bandura y Walters definen al aprendizaje imitativo, incorporando al individuo como intermediario activo entre estímulos y respuestas, el aprendizaje imitativo, es decir, aprender a través de la observación de la conducta de otras personas, define bajo qué circunstancias los comportamientos por imitación se adquieren o desaparecen (Chertok, 2006). Este proceso genera el modelado de conductas a través de cuatro pasos, la atención del aprendiz enfocada hacia la conducta observada, la memoria es necesaria para retener y luego ejecutar la misma conducta, la reproducción tiene que ver con la capacidad para poder imitar el comportamiento y por último la motivación para reconocer el motivo por el cual se lleva a cabo la imitación (Castañedo Secadas, 2008).

Estas definiciones se tornan necesarias para comprender la naturaleza de la influencia de los referentes familiares. En contextos en donde el consumo está estrechamente vinculado con el abuso, en donde el objeto de consumo está al alcance de la mano, el proceso de naturalización que genera el entorno sobre (por ejemplo) las

sustancias, donde se minimizan las consecuencias y se resaltan los estímulos de placer a corto plazo, las conductas por imitación pueden generar un factor de alto riesgo. El entorno entonces, va a potenciar o debilitar el desarrollo de las habilidades del individuo, involucrando también procesos cognitivos que en conjunto, llevarán a la representación simbólica de información y almacenamiento para escenarios futuros (Castañedo Secadas, 2008).

En este intento de seguir profundizando sobre la influencia familiar como factor de riesgo a adquirir conductas adictivas me pregunto, ¿existen factores genéticos que predisponen a la adicción?

Ibañez Cuadrado en 2008 concluye que pese al avance del estudio genético en adicciones y reconociendo el componente hereditario en este sentido, los estudios de ligamiento y asociación con marcadores genéticos polimórficos resultan contradictorios poniendo en evidencia la complejidad del estudio de la genética en este tipo de trastornos. Plantea que aquí interesa la interacción genes-ambiente para comprender la posible vulnerabilidad frente al consumo problemático de sustancias, teniendo en cuenta que los factores genéticos pueden controlar el grado de influencia de ciertos factores ambientales, psicosociales en cada individuo (Ibañez Cuadrado, 2008).

Diversos estudios sugieren, que si bien la acción de los genes puede ser un elemento trascendental, no es suficiente, pueden conferir una susceptibilidad para el desarrollo del trastorno pero es el factor ambiental, en esencia, el más importante. Las variaciones genéticas de las bases neurobiológicas de la adicción (como las vías del refuerzo, el control de la conducta, respuesta a la ansiedad o estrés, la compulsividad, entre otras) pueden actuar de mediador frente al desarrollo de trastornos ya que la influencia del genotipo está vinculada con la capacidad de alteración de la probabilidad de la exposición a circunstancias predisponentes (Ibañez Cuadrado, 2008).

Por otro lado, Casas, Bruguera, Duro y Pinet (2011) plantean que los valores de heredabilidad son variables y dependen de las diferentes sustancias, por ejemplo en el alcohol se establece que la cantidad consumida, la frecuencia y la presencia comórbida de

otras adicciones son aspectos asociados a factores genéticos. Esto impulsa a la búsqueda de los denominados fenotipos, de aquellos rasgos endógenos, aquellas alteraciones en las funciones bioquímicas, neurofisiológicas o cognitivas determinados por factores genéticos y que denotan procesos fisiológicos que expresan vulnerabilidad, transformándose en posibles factores de riesgo.

Según estos autores, existe evidencia consistente para determinar factores predisponentes a nivel hereditario pero no se han logrado detectar genes específicos que se vinculen directamente con la vulnerabilidad frente al desarrollo de trastornos por abuso de sustancias; sin embargo si se establece que el gen del metabolismo del alcohol y aquellos que codifican las moléculas dopaminérgicas alteran la vulnerabilidad frente a diversos trastornos psicopatológicos y por abuso de sustancias (Casas et al., 2011).

Capítulo 3: La familia como factor de riesgo o protección: psicología basada en evidencia.

Numerosas investigaciones evidencian la relación estrecha entre el sistema familiar y el consumo de sustancias psicoactivas, retomando el estudio realizado en el Observatorio de Drogas de Colombia publicado en (Pedroza Molina, et al., 2020), los autores evidencian la presencia de familias que generan factores de protección, educando en prevención, así como también existen otros contextos de carácter familiar que incrementan la posibilidad de desarrollar factores de vulnerabilidad de algunos de sus integrantes frente al desarrollo de trastornos vinculados al consumo; plantean la existencia de sistemas familiares desarrollados a través de dinámicas que propician la emergencia del fenómeno en algunos de sus miembros.

En esta línea, se destacan la extrema rigidez o completa ausencia de normas, con estilos de crianza extremadamente autoritarios o directamente omisos, la administración familiar insatisfactoria, tendencia a la negación, también procesos familiares coercitivos son factores que favorecen a la construcción de familias amalgamadas y desligadas. Otros aspectos como lo son progenitores uno sobre-involucrado y otro ausente, relaciones

simbióticas con los agentes de referencia, dinámicas relacionales que favorecen las versiones de algunos miembros bajo el mantenimiento de las conductas de consumo de otros de sus miembros; escenarios de transmisiones intergeneracionales del trauma, estructuras familiares con comunicación inadecuada, con profundas confusiones de roles y la alteración de la cohesión familiar influyen en la desestructuración, desorganización y desequilibrio de un sistema, que como todos los sistemas, sufren de crisis, en las que estas características generan una mayor tendencia a presentar trastornos relacionados al uso problemático de sustancias en alguno o algunos integrantes del sistema (Pedroza Molina, et al., 2020).

Por otro lado, la investigación realizada por Layeiré Flores Albán en 2012, bajo metodología de estudio de casos, define como determinantes a los factores ambientales, donde un medio disfuncional puede considerarse como un cultivo para el desarrollo de conductas adictivas. Plantea la ampliación del estudio del contexto para “comprender cómo las adicciones llegaron a instaurarse dentro de los sistemas de consultantes, teniendo en cuenta lo disfuncional de estos” (Flores Alban, 2012, p.380). La elección de los participantes del estudio está relacionado con las siguientes categorías: historia de consumo, relaciones significativas, eje de lo individual, recaídas, intervenciones terapéuticas y cambios; personas en edades comprendidas entre los 18 y los 30 años. Se resaltan en el estudio dos casos en donde la dinámica familiar disfuncional, particularmente en estos dos casos violenta, genera escasos recursos emocionales y el consumo compulsivo se convierte en un medio idóneo para establecer un equilibrio dentro de la homeostasis individual y familiar (Flores Albán, 2012).

Defino a la homeóstasis según la RAE como “conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades del medio interno de un organismo” (Real Academia Española, 2001), es decir, de aquellos mecanismos desarrollados para sostener un equilibrio funcional del sistema familiar, inclusive generando el acostumbamiento a problemáticas que se instauran como definitivas con el objetivo de mantener ese equilibrio.

Flores Albán (2012) genera un concepto interesante sobre el significado que las personas con un uso problemático le atribuyen a la sustancia que consumen, esto teje una red de creencias a su alrededor que retroalimenta y colabora para la instauración de una construcción identitaria que le otorga a la sustancia un valor preponderante y determinante a nivel emocional y relacional dentro del plano familiar y social, generando que todo su sistema de pensamiento se vea atravesado por la sustancia y el consumo.

El adicto funciona como síntoma dentro del sistema familiar; este síntoma, plantean Pedroza Molina, et al. (2020) cumple una función dual, por un lado hace evidente el desequilibrio pero por el otro lado, lo mantiene. Es la familia el primer sistema significativo a través del cual los seres humanos conocemos el mundo en todos sus aspectos, la retroalimentación y la influencia de sus miembros es bidireccional y constante, entretejiendo redes significativas de organización y funcionamiento que generará: la estabilidad necesaria del sistema, matrices identitarias, patrones frente a la construcción de estructuras psico-socio-cognitivas e inclusive comportamentales; y un ambiente coherente, privilegiado para colocar al consumidor como depositario del síntoma familiar (Pedroza Molina, et al. 2020).

En un artículo denominado “Influencia familiar sobre las actitudes ante el consumo de drogas en adolescentes españoles” María de La Villa Moral Jiménez (2009) expone su investigación realizada en Principado de Asturias, España. Con el objetivo de estudiar sobre el efecto de modelado tanto familiar como de pares, con la importancia que adquieren las agencias socializadoras en edades en las que generalmente se dan los ritos de iniciación al consumo, se establece una moda de 15 años (Media= 14.69).

La muestra se integra por 750 alumnos elegidos a través de un muestreo intencional de áreas, provenientes de cuatro Centros de Enseñanza Secundaria, donde la mayoría de los alumnos se consideran integrantes de clase media, con entornos en condiciones socioeconómicas en crisis, donde el 61% de los padres y 65% de las madres cuentan solo con estudios primarios. La categoría profesional más representativa de los padres es la de obrero cualificado (61%) un 75,9% de las madres son amas de casa, en una

zona en proceso de desindustrialización minera (Moral Jiménez, 2009). El procesamiento de la información fue realizada de manera anónima, una investigación comprensiva de la problemática de carácter longitudinal incorporando dos cursos académicos y complementando a la implementación de un programa socio- comunitario de corte educativo y por ende, preventivo (Moral Jiménez, 2009).

Se evidencian en este estudio factores de riesgo vinculados a la falta de comunicación intrafamiliar, así como a la tendencia a tipos de apegos negativos y desregulaciones en pautas socializadoras. Se constata que existe mayor riesgo en aquellos jóvenes que cuentan con experiencias previas de consumo dentro de la familia, si es que esta experiencia es transmitida como acción reforzante directa o vicaria durante los inicios del consumo, a través por ejemplo de una actitud permisiva frente al relacionamiento del joven con distintas sustancias y la poca concientización de las consecuencias a largo plazo (Jiménez, 2009). Las relaciones definidas como conflictivas, donde los jóvenes perciben escaso apoyo por parte de sus padres, con medidas disciplinarias basadas en el castigo, violencia, el sobre control y la transmisión del sentimiento de reprobación constante para sobre los jóvenes, son definidas como factores de riesgo dentro de dimensiones cognitivas, afectivas y comportamentales (Jiménez, 2009).

Los resultados de la investigación concluyen que la percepción de apoyo psicosocial dentro de la relación paterno-filial y la apertura a la comunicación son los principales factores de prevención actitudinal. Aspectos relacionados al clima cálido y afectivo vivenciado por los jóvenes dentro de su ambiente familiar, el ofrecimiento de ayuda (frente a crisis de carácter personal vivenciadas en la juventud) por parte de los padres con manifestaciones de respeto, satisfacción y orgullo y muestras recíprocas de cariño son características expresadas como factores positivos, preventivos Moral Jiménez (2009).

Es García del Castillo Rodríguez que ya en el año 2003 plantea a las familias como agentes indispensables dentro de la prevención en drogas, si bien destaca la labor activa (en algunos -no suficientes- escenarios) de la institución escolar dentro de esta temática, plantea que entre los argumentos esenciales que logren potenciar agentes preventivos

dentro de los contextos familiares se destacan: la convivencia, lograr estrategias preventivas durante un largo período de tiempo; el modelado, poniendo a los referentes familiares como modelos de prácticas diarias y modos de vivir; la alta percepción de apoyo al joven, tanto del lado paterno como materno para generar una cercanía vincular, generalmente distante en las relaciones paterno-juveniles; sentido de responsabilidad parental de educación frente a esta temática y esto incluye la información aprehendida por parte de los referentes; también el tiempo de dedicación a la prevención como por ejemplo compartiendo espacios de ocio y recreación semanalmente, trabajando los canales de comunicación sobre la educación en el tópico ya que existe evidencia de que este tipo de temáticas se definen como tensas, incómodas y poco sencillas de afrontar (Del Castillo Rodríguez, 2003).

Familias que Funcionan es un programa de prevención familiar expuesto por Errasti et al. (2009), que fue llevado a cabo en la ciudad de Oviedo, España, con la inclusión de algunas adaptaciones ya que éste -Strengthening Families Program 10-4- es un programa originado en Estados Unidos por las Dras, V. Molgaard y K. Kumpfer para el National Institute on Drug Abuse (Instituto Nacional en Abuso de Drogas- NIDE). El programa tiene como fin investigar y promover el involucramiento parental dentro de la educación en prevención de consumo.

En el estado de Iowa, la muestra se centra en 446 familias procedentes de áreas caracterizadas por contar con población con problemas económicos; durante la investigación se le hizo seguimiento a los jóvenes involucrados desde 6to hasta 12vo grado del sistema educativo norteamericano y concomitantemente, un grupo de control fue creado para comparar datos, generando la oportunidad no solamente evaluar sobre el paso del tiempo en los jóvenes que hayan asistido al programa sino también frente a los que no hayan asistido (Errasti et al., 2009).

Las conclusiones indican que los jóvenes asistentes al programa presentaron tasas significativamente más bajas de consumo de diferentes sustancias en comparación con los grupos de control, y con el paso del tiempo estas diferencias fueron siendo cada vez más

grandes, demostrando que estas herramientas fueron generando mayor influencia a medida que los jóvenes fueron creciendo (Errasti et al., 2009).

Según esta investigación, los principales factores de riesgo están divididos entre individuales, familiares, escolar y de relacionamiento con pares. El primero, vinculado particularmente con posibles desórdenes de la conducta, agresividad, psicopatologías; el factor puede influir desde una perspectiva de la conflictiva familiar, castigos excesivos, disciplina ineficaz, experiencias traumáticas de abuso o abandono etc; el factor escolar está relacionado a las inasistencias, impuntualidad, falta de compromiso y por último el círculo de vínculos de pares, teniendo en cuenta la influencia que se genera entre jóvenes, es importante fomentar relacionamientos que promuevan el bienestar y estilos de vida sanos (Errasti et al., 2009).

En Oviedo, por el otro lado, la intervención se realizó a través de siete sesiones principales y cuatro sesiones de control, de dos horas de duración cada una a las cuales los jóvenes debían de asistir con alguno de sus padres. Los encuentros se dividieron en dos partes, una trama individual y una segunda parte interactiva. Se otorgó material escrito, inclusive existen 12 grabaciones de video con el contenido de las sesiones.

El resultado destacable de esta investigación llevada a cabo en España está relacionado al estudio que se realiza en los jóvenes que han formado parte del programa durante el paso del tiempo, pero no relacionados al grupo de control y esto, puede vincularse con que de las 380 familias a las que se les ofreció formar parte de este programa, tan solo un 6,84%, es decir, 26 familias participaron (Errasti et al., 2009).

Los padres que asistieron a las sesiones mostraron mejoras en la supervisión general de los jóvenes, el relacionamiento y los sentimientos para con sus hijos se vio positivamente afectado, desarrollando nuevas habilidades parentales específicas como la puesta de límites, construcción de relacionamientos sanos, disciplina consistente y establecimiento de reglas, entre otros. El involucramiento familiar será productivo para potenciar los modelos de interacción positiva, lo que lleva al establecimiento de red de

relaciones que colaboran tanto en la identificación de las causas como en los tratamientos y recuperación en adicciones (Pedroza Molina, et al., 2020).

“Componente analítico del programa parental sobre prevención de abuso de drogas” (Parent Program Component Analysis in a Drug Abuse Prevention Trial) es un artículo publicado en 2005 por Nathaniel R. Riggs, Pamela Elfenbaum y Mary Ann Pentz; un estudio que pretende estimar la efectividad (incluyendo un componente analítico) sobre un programa denominado MPP (Midwestern Programa Preventivo) que forma parte de un proyecto conocido como STAR en la ciudad de Kansas (Missouri) e Indianapolis (Indiana), Estados Unidos. Consiste en un programa preventivo de larga escala que cuenta con múltiples componentes destinados a prevenir el uso de drogas en adolescentes, incluyendo en su acción a padres, maestros, líderes comunitarios y aquellos que sean agentes de cambios destinados a la creación de políticas preventivas en el uso de drogas (Riggs et al., 2005). Uno de los puntos de mayor interés de este estudio está vinculado a determinar los efectos del programa sobretudo en los padres de alumnos que se encuentran en séptimo y octavo grado del sistema educativo americano; su involucramiento en el programa se evidencia de tres maneras: a través de la creación de un comité dentro de las escuelas, en un programa de entrenamiento sobre habilidades de crianza y en actividades designadas para realizarlas en su hogar. Para esto, dos años después de la intervención se realiza una revisión del contenido y efectos de los tres componentes que involucran a los padres dentro del programa (Riggs et al., 2005).

El comité de padres dentro de la escuela cuenta con padres, alumnos y agentes educativos que toman una clase intensiva de un día para saber cómo llevar a cabo un comité y un entrenamiento semestral sobre educación en prevención de abuso de drogas, con el fin de llevar a cabo actividades y políticas de prevención aplicadas en la escuela y también en la comunidad. Dentro de los programas de refuerzo escolar llevado a cabo por las propias escuelas, se les designan a los alumnos tareas para realizar con alguno de sus padres en el hogar con el objetivo de llegar a la mayor cantidad de padres posible; ejercicios que buscan aumentar la comprensión por parte de los padres de los factores claves

asociados a las causas del uso de sustancias por adolescentes, mejorar la comunicación incluyendo información específica sobre la conducta con el uso de drogas y así educar en términos de prevención. Por último, la realización de una muestra dirigida a padres al año, donde se dicta una clase de dos horas y media con el objetivo de mejorar la comunicación entre padres y adolescentes en términos de prevención, influencia sobre el comportamiento de los adolescentes frente a su conductas con las sustancias, establecimiento de límites claros y fomentar relacionamientos y modos de vida sanos en y entre adolescentes (Riggs et al., 2005).

La muestra del estudio cuenta con 1607 estudiantes de 8 escuelas diferentes y sus padres, 904 alumnos formaron parte del programa preventivo y 703 formaron parte del grupo de control. Se realizaron exhaustivas encuestas a padres vía email, con un revisión de seguimiento (empleando nuevamente una batería de 40 preguntas) a los dos años de realizado el primer cuestionario, trescientos cincuenta y un padres respondieron ambos (Riggs et al., 2005).

El detallado análisis sobre las encuestas realizadas por los padres demuestran que la participación en el comité y los talleres para padres tienen un significativo efecto positivo en la percepción de los padres frente a la influencia sobre sus hijos con respecto al uso de sustancias. De todas formas, el artículo considera pocas horas de taller asignadas y una mala difusión del programa. Se evidencia una diferencia entre los padres que asistieron a sus hijos con los ejercicios llevados a cabo en el hogar y los grupos de control, pero se consideró de un rango moderado en escalas del efecto obtenido del programa en general, se relaciona a que éste cursaba su primer año de implementación, por lo que se considera un resultado alentador. Los estudiantes reportan que el programa produce cambios en la comunicación entre padres e hijos, las habilidades adquiridas se ven reflejadas en el establecimiento de reglas y prácticas de apoyo específicamente dirigidas por esta capacitación (Riggs et al., 2005).

“El rol de las relaciones familiares, espirituales y de entretenimiento en moderación para el uso y abuso de drogas entre estudiantes universitarios de cinco países de

Latinoamérica y el Caribe” (The role of family relations, spirituality and entertainment in moderating peer influence and drug use among students of eight universities from five countries in Latin America and three from the Caribbean es su nombre original) es un artículo que presenta la relación entre el uso de drogas de jóvenes universitarios de América Latina y el Caribe y la influencia entre pares, incluyendo diferentes moderadores como el papel de las relaciones familiares, las creencias religiosas y las fiestas frecuentes como modo de diversión publicado en 2005.

Consta con una muestra de 2198 estudiantes de facultades de Ciencias Sociales y Ciencias de la Salud de ocho países diferentes, con una edad entre 18 y 24 años, hay una representación por cada universidad de 250 a 350 alumnos: se recabaron datos entre noviembre de 2011 y abril de 2012. Los resultados arrojan que en su mayoría los estudiantes se dedican a tiempo completo a asistir a la universidad, los estudiantes que reportaron estar trabajando en Guyana asciende a 30%, como porcentaje máximo dentro del estudio. Además, se reconoce a la mayoría de los estudiantes viviendo con sus padres (Colombia en un 89.4%), siendo los de Florianópolis (Brasil) los que cuentan con un mayor porcentaje de alumnos viviendo con alguien más que no sea familiares. En San José de Costa Rica y Kingston (Jamaica) los estudiantes en su mayoría viven en instalaciones dentro de la universidad (Caravaca Morera et al., 2015).

La variable dependiente estudiada fue el uso de sustancias(lícitas e ilícitas) dentro de los últimos doce meses, siendo la variable independiente la influencia de los grupos de pares, teniendo en cuenta solamente aquellos que tienen experiencias con uso de sustancias .Además, incluye como moderadores la calidad de las relaciones familiares, pero descarta a familiares lejanos y con poco interés mutuo, la frecuencia de asistencia a fiestas como modo de entretenimiento incluye únicamente a las fiestas en las que hay potencialmente presencia de drogas en los últimos tres meses y por último la presencia de creencias y prácticas religiosas (Caravaca Morera et al., 2015).

Los estudiantes respondieron un exhaustivo cuestionario de 86 ítems, retrospectivo y auto-aplicado, utilizando preguntas adaptadas de escalas como Peer Influence Scale

(Escala de influencia de Pares), Index of Family Relations (Índice de Relaciones Familiares-IFR) y la Spirituality Involvement and Beliefs Scale (Involucramiento Espiritual y escala de Creencias). Un índice de gran interés para este ensayo tiene que ver con el índice de las relaciones familiares, el cual consta de veinticinco ítems designados a medir tanto en extensión, en la severidad percibida en los modos de relacionamiento, magnitud de problemáticas entre miembros de la familia, entre otras aspectos: en una escala de uno a cinco, donde 1 es “Nunca o muy rara vez” hasta 5 que refiere a “Siempre, o casi siempre”. Los análisis de datos fueron realizados a través del uso de la frecuencia, porcentajes, medidas de dispersión, media, tabulaciones cruzadas, pruebas t, correlación y regresiones logísticas (Caravaca Morera et al., 2015).

Los resultados indican que la sustancia legal más consumida es el alcohol y la marihuana es la más consumida de las sustancias ilegales. La universidad con porcentaje más alto de uso de cocaína y anfetaminas es la de San José de Costa Rica, en cuanto al alcohol, estudiantes de Bogotá y Florianópolis (91.6%) son los que conservan el porcentaje más alto. Es la universidad estudiada en Florianópolis (77.2%) la que percibe mayor cantidad de pares y amigos que tienen experiencias con drogas, independientemente de la universidad, se registra un 50.4% de la muestra que cuentan con algunos o la mayoría de amigos en experiencias con sustancias (Caravaca Morera et al., 2015).

Creo fundamental cuestionarnos estos datos con el fin de acercarnos a los objetivos de este ensayo, remarcando que teniendo en cuenta que la muestra tiene que ver con estudiantes de educación terciaria que no trabaja con el fin de dedicarle tiempo completo a la universidad, los índices más altos de consumo tanto de sustancias legales como ilegales tiene que ver con Florianópolis y San José de Costa Rica, siendo estas dos universidades las que cuentan también con el mayor índice de estudiantes viviendo sin sus padres.

Como conclusiones se obtuvo que, las creencias religiosas y los altos índices de espiritualidad sostienen una influencia protectora sobre el uso de sustancias y que jóvenes de buenos relacionamientos con referentes familiares están menos propensos a elegir amigos que tengan experiencias de uso de sustancias. El estudio muestra que la asociación

del alto número de amigos que tienen experiencias con drogas, relaciones familiares problemáticas y alta frecuencia de acudir a fiestas se encuentra altamente relacionado con mayores probabilidades de uso de sustancias (Caravaca Morera et al., 2015).

Si bien existe mayor evidencia y teoría en referencia al uso y abuso de sustancias, parece interesante incorporar en este caso, una investigación realizada en Huelva, México, con el fin de evidenciar cómo el contexto familiar puede ser una pieza clave en predisponer, generar o mantener conductas de juego adictivas, conocido como ludopatía. (Blanco, Rodríguez y Martos, 2016).

Bajo una metodología cualitativa y las entrevistas en profundidad como principal herramienta, se optó por una vertiente comprensiva-interpretativa intentando comprender los fenómenos sociales de primera mano, desde los actores y su perspectiva, se llevaron a cabo 42 historias de vida, 22 a jugadores y a 20 familiares (16 cónyuges/pareja, 3 hijos, 1 madre) (Blanco et al., 2016).

Los resultados arrojan ciertos patrones que si bien son dispares, pueden interpretarse como claves para el origen o el mantenimiento de conductas adictivas y a veces, ambos. El primer punto en común tiene que ver con haber sufrido algún acontecimiento vital muy estresante, dentro de las experiencias recogidas de mujeres se destacan aquellas inmiscuidas en relaciones afectivas donde existe abuso de alcohol y maltrato por parte de su cónyuge; en el caso del hombre refiere a experiencias en su familia de origen, donde el ambiente conflictivo, la mala relación con los progenitores o pérdidas importantes dentro del seno familiar pueden actuar como factores de riesgo. Se describe el descubrimiento de abuso de sustancias de familiares cercanos como otras de las experiencias que acompañan alentando el desarrollo de este tipo de conductas así como integran el factor económico conflictivo dentro de senos familiares (Blanco et al., 2016).

Otras experiencias se vinculan con la infancia, la desestructuración y conflictos familiares son factores repetidos a lo largo de la investigación, donde el déficit comunicacional, la falta de control, falta de autoridad, maltrato, y abandono de funciones parentales tuvieron un rol circunstancial en el desarrollo de su personalidad y la falta de

cuidados trajo consecuencias. Se repite en el discurso el hecho de reconocer la presencia de familiares con problemas de juego previo a las del entrevistado, es decir, el patrón adquirido a través de los aprendizajes imitativos tal como se explicó en el capítulo anterior (Blanco et al., 2016).

El análisis concluye que la influencia familiar dentro de la adquisición de conductas adictivas es un factor clave en las historias de vida relatadas por los jugadores. Se destacan factores claves como el intento de escapar a las problemáticas contextuales, es decir, a modo de evitación o alivio de disforia, dificultades económicas, incapacidad de gestionar situaciones de tensión y atravesar circunstancias conflictivas, ya que la personalidad del jugador, plantea el estudio, suele caracterizarse por tener inmadurez afectiva, inestabilidad emocional, falta de habilidades comunicativas y poco control de impulsos, baja tolerancia a la frustración (Blanco et al., 2016).

“Familia, Escuela y Deportes, tres áreas en la cotidianidad de los estudiantes del estado de Jalisco, México: análisis del uso del tiempo libre y el uso y abuso de drogas” (Family, School and Sports, three areas in the lives of students in the State of Jalisco, México: Analysis of the use of leisure time and the use or abuse of drugs.) es un artículo que a través de un análisis estadístico de los datos obtenidos en la Encuesta Escolar sobre Adicciones en el Estado de Jalisco (México) en 2009, se buscó dimensionar factores que puedan favorecer la prevención del abuso de sustancias de jóvenes de educación secundaria y bachillerato de este Estado. Utilizando la herramienta de Pruebas T- Student, se integraron variables del uso del tiempo libre que pudieran promover o evitar problemáticas adictivas (Godínez García y Gómez Torres, 2012).

Con una muestra de 26.676 casos extraídos de la encuesta mencionada, tomada por casi 500.000 estudiantes mexicanos, se seleccionaron aquellos que proyectaron tendencias al uso de sustancias. Se tuvo en cuenta la disposición al consumo, género, grupo de edad, el nivel académico de los alumnos y el tiempo dedicado a los estudios. Se establece que la utilización de técnica de muestreo probabilístico estratificado permitió la

división de la población en estratos y se seleccionó una muestra por cada sector (Godínez García y Gómez Torres, 2012).

En el artículo hacen referencia a lo expresado por García del Castillo y López Sánchez (2005) al establecer factores por los cuales los jóvenes tienden al consumo de drogas en su tiempo libre: pocas alternativas para proponerle a los jóvenes actividades recreativas que fomenten la salud, desigualdades a nivel social, educacional, económicas y de oportunidades; marco regulatorio reducido para aspectos publicitarios de consumo, sustancias como modo de interacción/integración entre grupo de pares, poca coordinación entre instituciones comunitarias y educativas que destinen recursos a atender a las necesidades de los jóvenes, entre otras (Godínez García y Gómez Torres, 2012).

Los resultados arrojados en este estudio si bien son unánimes, no son súmamente contundentes; lo interesante es que apuntan y logran demostrar que con propuestas tentadoras para los jóvenes existen actividades que marcan una diferencia a la hora de decidir qué hacer durante su tiempo libre, siendo éste el momento en el que los jóvenes admiten haber consumido por primera vez (Godínez García y Gómez Torres, 2012).

Los estudiantes que realizan deportes, dedican tiempo al estudio y realizan actividades recreativas con la familia, demuestran un menor porcentaje de experiencias con sustancias, tanto legales como ilegales. Una diferencia de casi el 12% entre estudiantes que practican deportes y los que no, frente a haber consumido alcohol, más del 10% entre estudiantes que practican deportes y los que no, frente a haber probado alguna sustancia al menos una vez. Un aspecto interesante a estudiar, sería indagar acerca de la cantidad de estudiantes que han probado alguna sustancia y juegan deportes, enfocados en investigar cuántos de ellos comienzan a consumir con frecuencia (Godínez García y Gómez Torres, 2012).

El estudio evidencia actividades que contribuyen a evitar el inicio del consumo, plantea algunas como ayudar con las tareas del hogar, hacer actividades recreativas con la familia como caminatas, películas e inclusive jugar videojuegos, cumplir con las actividades académicas y extra académicas que promuevan la salud y realizar deportes. Los resultados

arrojan un dato sumamente interesante, al plantear que termina siendo una actividad que tiende a la prevención salir a caminar con la familia, inclusive más que cumplir con las tareas de la institución educativa. Esto demuestra cómo actividades y tiempos de calidad compartidos en familia pueden ser factores preventivos al inicio del consumo (Godínez García y Gómez Torres, 2012).

Por último, el artículo propone motivar a los agentes culturales, deportivos, y organizaciones artísticas para generar en el área de la salud programas y ofertas que motiven a los jóvenes a realizar deportes y actividades que promuevan la salud; así como también darle herramientas a las familias para saber cómo implementar actividades en el tiempo libre de los jóvenes y que éstos se sientan atraídos y motivados para realizarlas. Para esto último, plantea integrar la opinión y perspectiva de los propios jóvenes, otorgándoles valor y respeto a su voz y puntos de vista, dándoles un papel activo dentro del desarrollo de estas propuestas (Godínez García y Gómez Torres, 2012).

“Estilos Educativos y Consumo de Drogas en Adolescentes” es un estudio que define variables relacionadas al estilo educativo parental y se plantea como objetivo hacer un análisis sobre la influencia de estas características en adolescentes que acuden al Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias (SOFAD) en Alicante, España, en 2004. La muestra cuenta con 26 adolescentes con una media de edad de 16 años, donde el 77% son varones y el 23% mujeres. En su gran mayoría eran consumidores frecuentes de hachís (extraído del Cannabis) con una evolución de consumo en el que ocasionalmente, de manera definida como recreativa, utilizan otras sustancias (García Campos y Segura Diez, 2005).

Durante las tres primeras sesiones de entrevistas en el SOFAD se recabó información necesaria a través de un formato de preguntas y respuestas semiabiertas, así como a través de la observación directa de las interacciones y dinámicas familiares en el transcurso de las mismas. A partir de esto se ha realizado un análisis descriptivo de frecuencias, una matriz de correlaciones y el índice de correlación de Pearson para analizar la relación de las diferentes variables entre sí (García Campos y Segura Diez, 2005).

Las variables a analizar incluyen las sociodemográficas, sustancias de uso o abuso, circunstancia académica (buscando conocer si hay absentismo, abandono, o poca preocupación), aprendizaje del compromiso, reglas que guían el funcionamiento familiar (si se tratan de reglas rígidas, flexibles, ausentes o no definidas), principios morales y éticos de capacitación cultural o profesional, tipo de comunicación familiar (si se establece un clima de confianza y espacio para la transmisión de opiniones y sentimientos o si existe un clima constante de incertidumbre y distanciamiento) (García Campos y Segura Diez, 2005).

Los resultados indican en general un establecimiento de reglas flexibles o no definidas, que por falta de consecuencias tienden al incumplimiento, indicando ausencia de límites. Predomina la educación en valores mayormente relacionadas con el carácter material y financiero donde el éxito social se mide en términos económicos. Se reconoce una comunicación predominantemente negativa, existiendo un clima tenso y de poco diálogo, no se percibe una educación en responsabilidad y aprendizaje frente al compromiso; en el estudio, los jóvenes presentan características similares como por ejemplo comportamientos desadaptativos (como conductas violentas o agresivas), relaciones familiares problemáticas, absentismo o problemáticas a nivel escolar/académico, la búsqueda de sensaciones inmediatas y un inadecuado uso del tiempo libre (García Campos y Segura Diez, 2005).

Finalmente, el artículo propone otras características en los diversos estilos de educación llevados a cabo por los padres con el fin de educar en prevención. Tienen que ver con el buen nivel de comunicación bidireccional a nivel familiar, siendo éste de carácter abierto y sincero que genera confianza mutua y que facilita la percepción de apoyo instrumental y emocional. Se buscará un grado adecuado de control parental que incluya la negociación de normas de convivencia, así como también reglas no permisivas frente al consumo de sustancias y consecuencias en caso de incumplimiento. Esto no significa no hablar de drogas, sino por el contrario brindar la información específica sobre la temática, aspecto clave para educar en prevención. Se trata de intervenciones dirigidas a fomentar habilidades para la superación y manejo de conflictos, capacitar a los padres para el

reforzamiento de la autoestima y autonomía de los jóvenes en la toma de decisiones
(García Campos y Segura Diez, 2005).

Consideraciones Finales

Durante el desarrollo de este trabajo se han tomado constantes elecciones conscientes, se delimitó un contexto social occidental inmerso en la posmodernidad y se estableció como objetivo principal comprender las bases teóricas de las adicciones, y la potencial influencia del ambiente, más específicamente del ambiente familiar; con el fin de generar material preventivo. Esto también incluyó dejar por fuera definiciones y características por elección, intentando delimitar lo más posible este trabajo con el fin de generar una línea de continuidad y coherencia que defina lo que se pueda concluir aquí.

Para definir adicciones se buscó destacar la multidimensionalidad, multifactorialidad y desde la perspectiva del estudio de la conducta se intentó comprender la complejidad de este fenómeno, incorporando las graves consecuencias que genera el consumo prolongado en diversas funciones cognitivas. Luego de establecer que existen diferentes modos de relacionamiento con los objetos de consumo, en definitiva, diferentes tipos de conducta, se plantea que la dependencia que se genera a través del consumo sostenido en el tiempo denota cambios en el organismo a nivel neuropsicológico y neuroanatómicos, cambios funcionales en la atención, en la capacidad de aprendizaje, en las memorias, en la concentración, modo de ejecución de acciones, en definitiva, consecuencias negativas dentro de funciones cognitivas, motivacionales, físicas, conductuales y emocionales que limitan la evolución y la calidad de vida de las personas. Se tuvo en cuenta al individuo en todas sus dimensiones y estableciendo un grado de influencia en su desencadenamiento, primero desde un plano social, después psicológico y por último, biológico.

Con el fin de prevenir, se inició una profunda búsqueda de la comprensión de factores que desencadenan conductas adictivas, se evidencia al plano social como el preponderante, el más desequilibrante. Esta perspectiva incluye consideraciones históricas y evolutivas de la relación del hombre con los sistemas de consumo. Dentro de los cuestionamientos que fueron surgiendo a lo largo del ensayo, se intentó comprender por qué si los diversos objetos de consumo están inmersos en nuestras culturas hace miles de años, las relaciones de dependencia con los mismos se reconoce como emergente histórico

recién en los últimos doscientos años; las revoluciones científicas e industriales, la explosión demográfica, los avances tecnológicos y las transformaciones políticas sobretodo luego de la Segunda Guerra Mundial, estuvieron atravesadas por profundos cambios tanto a nivel macrosocial como microsocioal; consecuencias que marcaron la cotidianidad de la vida en sociedad. El proceso de consolidación de la identidad personal se definió como extremadamente volátil, la relación de posesión del ser humano con la naturaleza como fuente ilimitada de recursos generó un sentido de consumo constante y desmedido, en el desprecio de la preservación de la vida en función del beneficio inmediato.

Para seguir profundizando en la influencia del ambiente, fue necesario incluir el poder socializador indiscutible de las familias, evidenciando los distintos grados de influencia tanto a nivel biológico, conductual, educativo y en su relación con lo social. Se incorporó el concepto en modo plural, reconociendo lo dinámico, cambiante y dependiente de lo social, lo histórico y contextual; un conjunto de personas que independientemente de la naturaleza de su relacionamiento, se generan funciones dinámicas en cada uno de sus miembros, quienes se encuentran en constante interacción entre sí y con el ambiente.

Luego de entender los sistemas familiares como abiertos, complejos y diversos, con su estructura e interdependencia, se integran características de los sistemas familiares que puedan ser vinculados con la influencia que generan las familias sobre nuestra forma de ser y estar en el mundo, a nivel socio-psico-biológico. El factor social dentro de la influencia familiar es evidente en el sentido conector de la familia con el ambiente, la vinculación e interacción de la familia como sistema abierto será un nexo fundamental para el individuo durante los primeros años de vida y su integración y conexión con la sociedad.

Dentro de las influencias a nivel psicológico se concluye que a través de los procesos de aprendizaje por imitación, por instrucciones y el condicionamiento operante, los individuos tienden a generar un patrón que generarán una predisposición a la imitación de conductas adquiridas y a su frecuencia multigeneracional. La alta exposición a conductas de consumo incrementa la posibilidad de que los receptores de esos aprendizajes lo sumen a su patrón de conductas a futuro. Por último, en cuanto al factor biológico se puede concluir

que si bien depende de cada sustancia, por el momento no se ha encontrado la presencia de genes específicos que se vinculen directamente con la vulnerabilidad de desarrollo de trastornos adictivos, pero sí se encuentran factores predisponentes a nivel hereditario en las bases neurobiológicas de la adicción, tanto en las vías del refuerzo como el control de la conducta, respuestas a la ansiedad, estrés y compulsividad.

Es el factor psicológico desde mi punto de vista, el que termina siendo de más alto riesgo o protección en cuanto a la influencia familiar en la adquisición de conductas adictivas, sobre todo durante los primeros años de vida del individuo, y es por eso que se ha realizado una exhaustiva muestra de psicología basada en evidencia, que expone cómo procesos educativos de referentes familiares pueden ser trascendentales dentro de la adquisición o no de este tipo de conductas.

Se concluye que si las familias son el primer sistema significativo por donde los seres humanos conocen el mundo, existen factores de riesgo o protección dentro de dimensiones cognitivas, afectivas y comportamentales. Familias en las que se han adoptado patrones de conducta y naturalización de escenarios de consumo, las transmisiones intergeneracionales del trastorno a través de la imitación de conductas son un factor predisponente de alto riesgo. Familias en donde existen experiencias traumáticas de abuso o abandono, así como procesos de aprendizaje coercitivos y violentos, pueden generar otro factor de riesgo frente al desarrollo de las conductas estudiadas. Relaciones simbióticas con los agentes de referencia, por ejemplo cuando uno de los progenitores demuestra sobreinvolucramiento y el otro ausencia, así como la rigidez normativa o la completa ausencia de reglas, confusiones de roles, desorganización y desestructuración del sistema familiar, son otros de los factores reconocidos en las investigaciones como comunes dentro de aquellos escenarios en donde el consumo está presente; la evidencia demuestra que existen riesgos vinculados a la falta de comunicación intrafamiliar.

Se detectaron factores de prevención actitudinales que favorecen el apoyo psicosocial dentro de la relación paterno-filial, la cercanía vincular entre sus miembros, reconociendo la influencia bidireccional y constante, generará apertura para la

comunicación, compartiendo espacios, tiempos de calidad y ocio. Por otro lado, se ha demostrado a través de la implementación de diferentes planes dentro de instituciones educativas y comunitarias, que el involucramiento parental en la educación en la prevención de adicciones funciona como factor de protección fundamental en el individuo, sobre todo durante su infancia y juventud. El desarrollo de estrategias de prevención a largo plazo a través de la convivencia, generando modelamientos de interacción positiva, estilos de vida que se relacionen con la puesta de límites, actividades que promuevan la salud y el compromiso, generando propuestas tentadoras para los jóvenes se educará con conciencia y respeto frente a los trastornos vinculados al abuso de sustancias y otros objetos de consumo; para lograr esto es necesario incorporar las opiniones, perspectivas y necesidades que los jóvenes expresen, contar con el sentido de responsabilidad e involucramiento parental y sobretodo, con una comunidad y Estado interesados en generar intervenciones e inversiones en Prevención de Salud Mental.

En este punto existen más cuestionamientos que soluciones únicas, más experiencias que estructuras; desde el inicio, con este trabajo no se esperó llegar a conclusiones integrales y definitivas, no se encontraron factores determinantes o predictivos de las adicciones, considero que no los hay. Creo fundamental comprender que,

las intervenciones para prevenir los problemas de salud mental están dirigidas a contrarrestar los factores de riesgo y reforzar los factores protectores a lo largo de la vida, con el fin de modificar esos procesos que contribuyen a la enfermedad mental.(Irrarázaval, Prieto y Armijo, 2016, p.44)

Este trabajo concluye que luego de una profunda búsqueda, existen herramientas que funcionan y que colaboran como un instrumento más, a través del involucramiento, la concientización y el trabajo grupal, se avanza en el camino hacia la Prevención en Salud Mental.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, C. L. (2011). Adicción a sustancias químicas: ¿Enfermedad primaria o síntoma psicoanalítico? *Praxis: revista de psicología*, 13 (20), 41-60.
- Apud, I., y Romaní, O. (2016). La encrucijada de la adicción. Distintos modelos en el estudio de la drogodependencia. *Salud y drogas*, 16(2),115-125.
- Astolfi, E., Maccagno, A., & Kiss, J. (1973). Uso: abuso y dependencia de drogas (Estadística en estudiantes). *Revista chilena de pediatría*, 44(3), 261-263.
- Barrionuevo, J. (2015). *Adicciones; drogadicción y alcoholismo en la adolescencia*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Berroterán Nieves, J. E. (2015). *Aportes a la comprensión y abordaje de las relaciones presentes en el sistema familiar de las y los adolescentes vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal del Centro Especializado Puente Aranda de la ciudad de Bogotá*. (Tesis de Maestría). Universidad Pedagógica Nacional. Colombia
- Blasco, P., Pascual, I. R., y Sánchez, M. C. M. (2016). Contexto familiar y adicción al juego. Factores que determinan su relación. *Health and addictions: salud y drogas*, 16(2), 81-91.
- Builes Correa, M. V., y Bedoya Hernández, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(3), 344-354.
- Carmona, Y. L. M., y Peña, K. V. (2017). Factores psicosociales asociados al consumo y adicción a sustancias psicoactivas. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 20(1), 139-167.
- Casas, M., Bruguera, E., Duro, P., y Pinet, C. (2011). Conceptos básicos en trastornos adictivos. En J. Bobes, M. Casas y M. Gutiérrez. *Manual de Trastornos Adictivos* (2da ed), 17-25. Madrid, España: Enfoque Editorial, S.C.
- Chertok, A. (2006). *Las causas de nuestra conducta* (8va ed). Centro de Terapia conductual. Montevideo, Uruguay.
- Cócola, F. (2018). Funcionamiento familiar y abordaje terapéutico de los Trastornos por el Uso de Sustancias: una revisión de la literatura sistémica. *Redes: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, (38), 47-64.
- Del Castillo Rodríguez, J. A. G. (2003). Familia y drogas: aspectos psicosociales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 13(1), 143-163.

- Díaz, M. M., Contreras, A. E. R., Gómez, B. P., Romano, A., Caynas, S., y García, O. P. (2010). El cerebro y las drogas, sus mecanismos neurobiológicos. *Salud mental*, 33(5), 451-456.
- Errasti Pérez, J. M., Al-Halabí Díaz, S., Secades Villa, R., Fernández-Hermida, J. R., Carballo, J. L., y García-Rodríguez, O. (2009). Prevención familiar del consumo de drogas: el programa «Familias que funcionan». *Psicothema*, 21(1),45-50.
- Espinal, I., Gimeno, A., y González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 14(4), 21-34.
- Fernández, G. G., Rodríguez, O. G., & Villa, R. S. (2011). Neuropsicología y adicción a drogas. *Papeles del Psicólogo*, 32(2), 159-165.
- Flores Albán, L., (2012). Red de relaciones significativas e intervención sistémica dirigida a jóvenes atrapados en ciclos adictivos. *Psicogente*, 15(28),371-384.
- García Campos, F., y Segura Díez, M. C. (2005). Educational styles and drug consumption between teenagers / Estilos educativos y consumo de drogas en adolescentes. *Health and Addictions/Salud Y Drogas*, 5(1).
- García del Castillo Rodríguez, J. A., (2003). Familia y drogas: aspectos psicosociales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 8(1),143-163.
- Godínez García, J. A., & Gómez Torres, G. B. (2012). Family, School and Sports (FEDE), three areas in the lives of students in the state of Jalisco, Mexico: analysis of the use of leisure time and the use or abuse of drugs / Familia, Escuela y Deporte (FEDE), tres áreas en la vida de los estudiantes (.). *Health and Addictions/Salud Y Drogas*, 12(2).
- Grigoravicius, Marcelo (2006). *Una perspectiva histórica social para la comprensión del "problema drogas"*. En: *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ibáñez Cuadrado, Á. (2008). Genética de las adicciones. *Adicciones*, 20(2), 107-110.
- Iglesias, E. B. (2007). Bases psicológicas de la prevención del consumo de drogas. *Papeles del psicólogo*, 28(1), 11-20.
- Irarrázaval, M., Prieto, F., y Armijo, J. (2016). Prevención e intervenciones tempranas en Salud Mental; una perspectiva internacional. *Acta Bioethica*, 22(1),37-50
- Jiménez, M. D. L. V. M. (2009). Influencia familiar sobre las actitudes ante el consumo de drogas en adolescentes españoles. *Summa Psicológica UST*, 6(2), 155-176.
- Kalina, E., y Kovadloff, S. (1987). *La droga, máscara del miedo: estudios sobre una expresión del conformismo social*. Madrid: Fundamentos.
- Keegan, E. (2012). Perspectiva cognitivo-conductual del abuso de sustancias. *Intersecciones Psicológicas*, 3, 5-8.
- Morera, J. A. C., Parada, A. R. D., Ogowewo, B., Gough, H., Alava, M. M. S., Zeferino, M. T., ... & Khenti, A. (2015). The role of family relations, spirituality and entertainment in moderating peer influence and drug use among students of eight universities from

- five countries in Latin America and three from the Caribbean. *Texto & Contexto-Enfermagem*, 24, 106-116.
- Pedroza Molina, D. Y., Taborda Mazo, D. P., y Varela Chacón, J. (2020). Consumo de sustancias psicoactivas desde la perspectiva de la terapia familiar. *Poiésis* (39), 53-74.
- Posadas Velázquez, Ruslan. (2013). La vida de consumo o la vida social que se consume: apreciaciones sobre la tipología ideal del consumismo de Zygmunt Bauman. *Estudios políticos* (México), (29), 115-127.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (23a ed.)
- Riggs, N. R., Elfenbaum, P., & Pentz, M. A. (2006). Parent program component analysis in a drug abuse prevention trial. *Journal of Adolescent Health*, 39(1), 66-72.
- Ripol-Mollet, A. (2001). *Familias, trabajo social y mediación*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Secadas, C. C. (2008). *Seis enfoques psicoterapéuticos*. México DF, México: El Manual Moderno.
- Vargas Pineda, D. (2001). Alcoholismo, Tabaquismo y Sustancias Psicoactivas. Temas de actualidad. *Revista Salud Pública*, 3(1), 74-88.